

Mario Angel Moya U.

Aptitudes, actitudes y virtudes



TODO el mundo le agradecería —según creo— saber con certeza cuál es su verdadero papel en la colectividad y cuál es el mejor modo de desempeñarlo. Pero mayor aún debe ser el interés de la sociedad por esta clase de conocimiento, ya que él representa organización, eficiencia y armonía colectivos, tres condiciones tan deseables como escasas en los actuales conglomerados humanos.

¿Existen realmente funciones sociales especializadas? ¿Existe una predisposición individual, para ejecutar una determinada clase de labor? ¿Existen razas humanas funcionales? Del estudio que presento parece desprenderse una respuesta afirmativa a estas cuestiones, que han estado suspendidas en el ambiente, como una nube difusa, pero que suelen concretarse bajo aspectos que disimulan su exacta consistencia.

Antes de entrar en materia, daré una definición del sentido en que se utilizan aquí los términos “aptitud”, “actitud” y “virtud”. Llamo aptitud el bagaje de atributos psicosomáticos con que la naturaleza ha dotado a cada individuo, para su desempeño en la vida. Llamo actitud a la dirección que asumen los pensamientos individuales, al ser requeridos metódicamente. Por último, llamo virtud

al modo de expresar en hechos la personalidad individual. La aptitud es impulso, la actitud es potencialidad, la virtud, acción.

Pues bien, al analizar el problema de las funciones sociales, he reconocido la existencia de tres tipos de aptitud, otros tres de actitud y, asimismo, tres de virtud. Su enumeración y sus respectivas denominaciones son las siguientes: *Aptitudes*. 1, teórica; 2, experimental; 3, práctica. *Actitudes*. 1, filosófica; 2, científica; 3, artística. *Virtudes*. 1, investigadora; 2, organizadora; 3, realizadora.

Esta división trinitaria no es casual ni arbitraria. Tiene su origen en la propia organización triádica del Universo y viene a ser una implicación de la teoría que expuse en mi trabajo *¿Gnoseología u Ontología?*, publicado en "Atenea" N.º 359, mayo de 1955.

A menudo nos preguntamos si tendrá alguna oculta significación el hecho de que ciertos fenómenos fundamentales se presenten en tercetos o tríadas: minerales, vegetales y animales; gases, líquidos y sólidos; cabeza, tronco y extremidades; impulso, potencia y acción.

En efecto, la preferencia de la Naturaleza por el número tres, como diría algún pitagórico, parece ser realmente eso, es decir, algo que proviene de la Naturaleza misma y no solamente una tendencia subjetiva, una "trimanía" humana.

La explicación del triadismo se encuentra en la esencia misma del Universo. Como se sabe, actualmente existe casi la certeza de que todo el mundo material puede ser reducido a algo primordial, todavía poco definido fuera del mundo de las matemáticas y que tiene precisamente constitución trinitaria. Ese algo es el "campo", que se presenta en tres tipos: el campo gravitatorio, el campo eléctrico y el campo magnético.

En teoría de la substancia-espacio ("Atenea", 359), demostré que el espacio vacío se encuentra animado de un impulso expansivo y que cualquier punto espacial es centro de ese impulso. En estas circunstancias, es natural que los centros de expansividad que rodean a un punto dado deben neutralizar su acción expansiva. Así es como se conserva el estatismo del "motor inmóvil" y la substancia-espacio aparece en estado de *tensión* expansiva.

Pues bien, si observamos con detenimiento esta primera etapa de la evolución espacial hallaremos que, del mismo modo como el límite de nuestro cuerpo no impide al Yo proyectarse en forma de Mi hacia el infinito (mi cuerpo, mi pieza, mi ciudad, mi planeta, etc.), así también el centro expansivo espacial se proyecta en forma de campo eléctrico ondulatorio. Igualmente, la acción convectiva de los puntos circundantes de uno dado, se transforma en un campo gravitatorio, que avanza desde el infinito hacia dicho punto. Por otra parte, la interacción de estos campos origina zonas de presión, en las cuales el impulso espacial se desliza lateralmente, adquiriendo la forma rotatoria característica del campo magnético.

Esta transformación triádica del impulso expansivo de las sustancia-espacio se reproduce en cada uno de los grandes estadios de la evolución del Universo, que no es otra cosa que la evolución del espacio. Es por eso que en el “espacio social” el impulso expansivo, centralizado en el individuo, quien representa el Yo social, se transforma en *campo cultural*. El impulso convectivo, difuso en el Lo social, representativo de la masa social, se transforma en *campo jurídico*. Finalmente, la zona de interacción, el Nos social, constituye el *campo morético*, la envoltura de costumbres del átomo social representado por la familia.

Mas, el individuo mismo constituye un “espacio personal”, con sus propios campos: el campo intelectual o volitivo, el campo pasional o sensitivo y el campo conductual o expresivo.

Al insertarse, pues, el espacio social en el espacio personal, se produce una combinación de campos. El campo cultural se combina con el intelectual; el jurídico, con el pasional; y el morético, con el conductual.

Y aquí tenemos, finalmente, a nuestras funciones sociales. Un individuo en quien predomine el campo intelectual, se desempeñará mejor dentro del campo cultural y su personalidad será cerebral, de tipo teórico. Quien posea un fuerte campo pasional, tendrá su mejor papel dentro del campo jurídico; su personalidad será nerviosa, de

tipo experimental, organizador o interpretativo. Por último, el predominio del campo conductual, producirá tendencias hacia el campo morético, caracterizándose por una personalidad muscular, de tipo práctico, realizador.

Sobre este fondo de los campos personal y social combinados, surgen los tres centros de la actividad humana: el Yo, el Lo y el Nos, originando las aptitudes, las actitudes y las virtudes del hombre, de cuya correcta aplicación a la vida cotidiana resulta la satisfacción o la desdicha. El cuadro que se inserta a continuación permite clasificar, rápida y claramente, los tres tipos funcionales del hombre social, que postulamos en nuestra tesis.

CLASIFICACION HUMANA SEGUN SUS FUNCIONES SOCIALES

CAMPO PERSONAL	APTITUDES	ACTITUDES	VIRTUDES	CAMPO SOCIAL
<i>Intelectual</i>	<i>Teórica</i>	<i>Filosófica</i>	<i>Investigación</i>	<i>Cultural</i>
YO	Predominio del campo intelectual. Personalidad cerebral y disociativa.	Opera con los principios, por el método inductivo y mediante la intuición.	Búsqueda de las causas primeras y formulación de sus leyes básicas.	INDIVIDUO
<i>Pasional</i>	<i>Experimental</i>	<i>Científica</i>	<i>Organización</i>	<i>Jurídico</i>
LO	Predominio del campo pasional. Personalidad nerviosa y aglutinante.	Opera con los medios, por el método deductivo y mediante la razón.	Interpretación de fórmulas básicas, planificación y administración.	MASA
<i>Conductual</i>	<i>Práctica</i>	<i>Artística</i>	<i>Realización</i>	<i>Morético</i>
NOS	Predominio del campo conductual. Personalidad muscular y asociativa.	Opera con los fines, por el método proyectivo (conclusiones equivalentes) y mediante el instinto.	Producción de hechos, obras y objetos.	FAMILIA